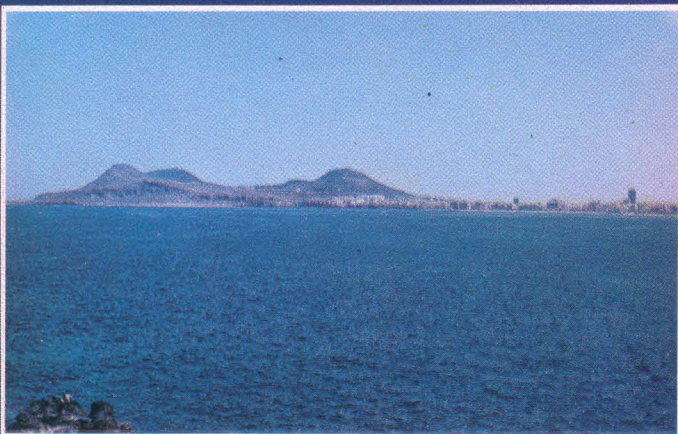




CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA

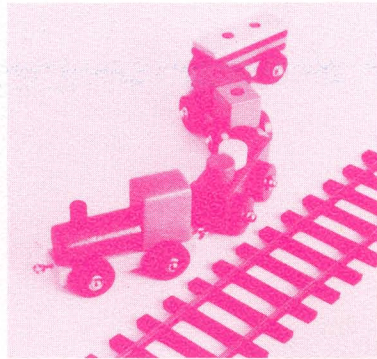


NUEVA VISION DE LA ARQUEOLOGIA DE GRAN CANARIA



**LA ISLETA, EN
LA ECOLOGIA DE
LA CAPITAL**

Las cosas en su sitio...



Superación... en el servicio

Servicio es solución.
Solución plena, cómoda,
rápida, eficaz... y humana.
Los servicios exigen máquinas,
sistemas, profesionalidad...
y vocación.
Las Cajas de Ahorros
Confederadas,
han nacido para el servicio.
Poniendo siempre
- ayer, hoy y mañana -
sus esfuerzos y voluntad
en la mejor colaboración
con sus clientes.
Para, juntos, superar problemas.
Para, juntos, encontrar soluciones.



**La Entidad Canaria al servicio del País
Caja Insular de Ahorros
de Gran Canaria**



Editorial	3
Firmas	
La Libertad y la Igualdad	4
La Isleta y la ecología de Las Palmas	6
Economía Canaria 76	
Desarrollo del subdesarrollo	8
La Cruz Roja, esa gran desconocida: La Asamblea Provincial de Las Palmas y sus servicios.	10
Nuestra avifauna:	
El guirre, un necrófago al borde de la extinción	13
Estampas de antaño:	
El hombre del helado.	16
Evolución y desarrollo de las últimas investigaciones arqueológicas en Gran Canaria.	17
Exposiciones en nuestras Salas Cairasco	21
Día del libro 1.978:	
Homenaje a un bibliófilo: Nicolás Antonio.	22
La Biblioteca Pública Insular y la Biblioteca del Museo Canario	23
El Cine: La Batalla de Argel	26
Teatro en la calle	28
Las Letras	29
Personas	30
Historia de Canarias	
Sobre el papel de las compañías imperialistas en Gran Canaria	31

EMPRESA EDITORA:
CAJA INSULAR DE AHORROS
DE GRAN CANARIA Triana, 89

REDACCION Y ADMINISTRACION
General Franco, 39
IMPRESO en el SERVICIO DE
REPROGRAFIA DE LA CAJA
INSULAR DE AHORROS DE
GRAN CANARIA

Lepanto, 45
Dep. Legal G. C. 82 - 1970
Año IX - N - 98 - Abril 1978

DIRECTOR:
ALFREDO HERRERA PIQUE



NATALIDAD Y SUPERPOBLACION EN CANARIAS

La superpoblación a escala mundial es un tema bien conocido y comprendido a todos los niveles. Pocos son los que discuten que los recursos del planeta no son ilimitados y que el crecimiento espontáneo e irreflexivo de la población humana encierra graves dificultades. El problema, junto a otros de derivación estructural, se vive hoy en muchas zonas del globo. Y países como la India o el Japón —por citar los ejemplos más conocidos— han adoptado desde hace tiempo fórmulas de control a nivel colectivo. Sin embargo para muchas comunidades, como la nuestra, el problema aparece lejano, como algo que no nos antaño, cuando en realidad es un tema que estamos viviendo y al que tenemos que enfrentarnos abiertamente.

Determinadas imposiciones políticas, así como condicionantes religiosos mal aplicados, determinaron que esta cuestión fuera soslayada sistemáticamente en casi todos los planteamientos económicos y sociales de los últimos cuarenta años. Y si no soslayada, al menos no ubicada en el importante lugar que debe ocupar en la formulación de cualquier alternativa regional.

Basta recordar que pese a un ostensible descenso en los últimos años (de un 2,9 nacidos por 100 habitantes en 1971 ha bajado a 2,2 en 1976), la provincia de Las Palmas sigue proporcionando los más elevados índices de natalidad en el país, acompañados de los más bajos en cuanto a mortalidad. Esto que, en sí mismo, es muy positivo, tiene la contrapartida de una superpoblación que se evidencia, sobre todo, en la isla de Gran Canaria: 450 habitantes por kilómetro cuadrado, de las más altas densidades en todo el planeta. En los últimos años, concretamente entre 1970 y 1975, la población de esta isla aumentó en un veintidós por ciento. A este ritmo, en los próximos diez años habremos alcanzado el millón de habitantes. Y todos conocemos el marco de carencias naturales (escasez de agua, de suelo, etc) y estructurales (insuficiente producción agrícola, escasa industria, falta de puestos de trabajo, falta de plazas escolares, etc.) en que nos movemos.

El tema de nuestra demografía necesita de un enfoque honesto y serio. En una cuestión sobre la que no se puede pasar, como si no existiera. Hemos de desvanecer su aparente invisibilidad y traerla al mundo de la realidad presente, tocarla, aprehenderla y obrar en consecuencia, porque aparte de un lógico planteamiento colectivo exige un compromiso individual.